

380 dexado muchos escritos, unos de los deberes ú obligaciones de la vida cristiana, y otros de las particulares del estado monástico, siguiendo los principios que tenia sobre esta materia, y todos respiraban afectos de una piedad sólida, y estan marcados con el cuño de la mas sana moral.

Habiendo caido el piadoso abad de la Trapa año de 1693 en un estado de enfermedad, que no le permitia seguir con el cumplimiento de las obligaciones de su cargo, hizo su dimision, y la propuesta que aprobó el rey de un excelente religioso de la casa para su sucesor; pero habiendo muerto éste poco tiempo despues, propuso á D. Armando Francisco Gervasio, teniéndole por mas propio que otro alguno para mantener y perfeccionar la obra de la reforma, mas no tardó en conocer que habia hecho mala eleccion. El nuevo abad, de un genio envidioso y enredador, inquietó y dividió á los religiosos, tomando el empeño de trastornar todo lo que el santo reformador habia establecido tan sábiamente, y anunciando en su porte la intencion que habia formado de derribar en poco tiempo la obra de tantos años; pero Dios permitió que D. Gervasio en un momento de intrepidez, que era efecto de su imprudencia natural, hiciese su dimision, de la qual se arrepintió bien pronto, y el rey que la habia aceptado, quiso que se verificase. Y así habiendo propuesto el antiguo abad tres sugetos, eligió Luis XIV. á D. Santiago de la Corte, quien por su prudencia y dulzura volvió la paz al estado, de donde el caracter inquieto y liviano de D. Gervasio estaba á punto de desterrar para siempre. Habiendo tenido el santo reformador el consuelo de ver el gobierno de sus religiosos en mano de un superior capaz de conservar el bien que él habia hecho, pasó de esta vida á recibir la recompensa de sus trabajos en 26 de septiembre de 1700, en la edad de setenta y cinco años, tendido sobre la ceniza, segun el uso de su casa, en brazos de sus discipulos, coronando con un fin digno de su vida los exemplos de penitencia y de humildad, que no habia cesado de darles desde que habia ido á buscar á Dios en la soledad (a).

(a) La reforma de los Mercenarios Descalzos, que omite Ducreux, tuvo su origen en la corte de nuestros reyes

ARTÍCULO XIII.

Estado de las ciencias y de las letras en el siglo XVII. considerado con relacion al estudio y á la defenza de la religion.

Para tener una idea cabal del estado de las ciencias y de las letras en el siglo XVII. y de los progresos que se han hecho en él de todas especies, es menester dividirlo en tres periodos, en su principio, medio, y fin, cada uno de los quales tiene su caracter propio y distintivo, y en él está señalada con hechos particulares, que la hacen perceptible, la progresion del entendimiento humano en la carrera de las letras. De esta manera podemos seguirle en su adelantamiento sin confundir los tiempos, y comprehender mejor la continuacion de los conocimientos humanos, que avanzan á paso largo hacia la perfeccion, á proporcion que sus semillas, fomentadas

católicos. Diéronla principio en el día 8 de mayo de 1693 quatro religiosos de heroyca y calificada virtud, baxo la direccion y asistencia del maestro general de la observancia Fray Alonso de Monroy, y auxiliados de la Excmá. Señora Doña Beatriz Ramirez de Mendoza, condesa de Castelar. Cuya reforma tiene por patronos generales, y fundadores de muchas casas á los Excmos. señores duques de Medina-Sidonia.

La orden de los Caballeros de la Sangre de Jesu-christo fué instituida en el año de 1698 por Vicente Gonzaga, quarto duque de Mantua, y segundo duque de Monte-ferrato, en honor de algunas gotas de la Sangre de nuestro Señor Jesu-christo, que se guardan y reverencian en Mantua: cuya Sangre se tiene por tradicion, que fué traída allí por san Longinos.

La orden de los Caballeros de Jesus Maria fué instituida por Paulo V. en 1615.

Y en este mismo año de 1615 se instituyó, como refiere Graveson, la orden de los Pobres de la Madre de Dios de la Escuela Pia, llamados Escolapios, por el bienaventurado Josef de Calasanz, natural de Aragon, en el pontificado de Paulo V., con el fin de instruir graciosamente á los pobres en la piedad y letras; y en el pontificado de Gregorio XV. fué colocada entre las congregaciones de Clérigos Regulares.

Asimismo fué instituida en este siglo la congregacion

Siglo XVII. por el concurso de las mas favorables circunstancias, se desenvuelven y extienden de todas maneras. Esta es la época mas brillante de la literatura sagrada y profana, no solamente en Francia, sino tambien en todas las naciones cultas de Europa.

Al principio de este siglo todas las partes de la literatura estaban todavia en el estado deplorable en que habian caido las ciencias durante una continuacion de años tan larga. Subsistian aún en toda su fuerza infinitas ideas falsas, quiméricas ideas, y preocupaciones absurdas, que no habian perdido nada de su dominio en los talentos mas despejados. Se miraban como principios tanto mas incontestables, quanto teniendo en su favor el voto de la antigüedad, y por decirlo así, el sello de la veneracion pública; se creía que no se permitiria suscitar la menor duda contra ellas. Las verdades que se habian descubierto á fuerza de trabajo y de reflexiones, y aquellas que no se habian perdido absolutamente en un espacio tan largo de barbarie, ofuscadas y encerradas en

de los Bethlemitas por el venerable Pedro de san Joseph Betaneur, natural de Villafior, en la isla de Tenerife, donde nació en 21 de marzo de 1626. Dió principio á esta congregacion en Guatemala por los años de 1633, y la aprobó y confirmó el pontifice Inocencio XI. en 1697, y despues la amplió y corroboró en 1711 Clemente XI. Es órden de hospitalidad y convalecencia, con el cargo de enseñar á la juventud las primeras letras. Guarda la regla de nuestro Padre san Agustin, y ya cuenta veinte y cinco conventos en las dos Américas.

Y en el abril de 1693 fué instituida en Francia la órden de los Caballeros de san Luis por el Gran Luis XIV. es órden real y militar, y no se recibe en ella sino oficiales de guerra, despues de muchos años de servicio, y á quienes el valor y la virtud hagan acreedores á tan grande distincion.

Florecieron asimismo en este siglo santa Rosa de santa Maria, natural de Lima, á quien colocó en los altares Clemente X., y fué la primera santa que dió la América Meridional.

Y el Venerable D. Francisco de Aguiar y Seixas, natural de la ciudad de Betanzos, en Galicia, de una de las primeras y mas antiguas familias, colegial del mayor de Cuenca en la universidad de Salamanca, canónigo magistral de Astorga, penitenciario de Santiago, presentado para el

las espesas nubes de los antiguos errores, eran de poca Siglo utilidad. Se ignoraba el precio de ellas, porque no las XVII. conocian, ni las enseñaban, ni usaban; y quando se recurria á ellas, las aplicaban tan mal, que muchas veces las hacian servir al triunfo de aquellos mismos errores, que hubieran debido combatir y destruir. Los antiguos usos, y los métodos acreditados retardaban los progresos del entendimiento humano, y á pesar de los esfuerzos que éste hacia, desde que las artes y las letras desaterradas de Constantinopla por la tiranía de los musulmanes, habian vuelto al Occidente; las ciencias de raciocinio, igualmente que las de observacion, aún estaban en el estado de debilidad y de infancia, del qual costaba un trabajo infinito sacarlás.

Las universidades, santuarios antiguos de sabiduría, eran los lugares en donde la razon habia hecho ménos tentativas para sacudir el yugo de la ignorancia: Conservaban el mismo lenguaje, el mismo método, la

obispado de Mechoacan, y promovido al arzobispado de México en el año de 1681; fué el modelo de prebados, el padre de los pobres, devoto, edificativo, y el mas vigilante en la reforma de costumbres: fué el movi de la fundacion del colegio de niñas de san Miguel de Felen, y á su solicitud se hizo la del colegio seminario tridentino, edificio la casa para recoger mugeres locas, que llaman allí de Sayagos, fué liberal, é insigne bienhechor de la casa de Misericordia para deposito de mugeres casadas; puso la primera piedra para el magnifico templo de Guadalupe; fué tan zeloso del bien de su rebaño, que visitó toda su grande diócesis á costa de imponderable fatiga, ganando muchas almas al gremio de la Iglesia; y despues de haber conservado toda su vida una pureza angelica, la mayor humildad, y una pobreza suma, que hasta la pobre cama en que dormia no era suya, á exemplo de santo Tomas de Villanueva; murió con sentimiento general de sus ovejas en el año de 1698. Se trata de la causa de su beatificacion, pues aun en vida mereció los mayores elogios de la silla apostolica, y del cardenal Aguirre, en el catálogo de los arzobispos de México. Y finalmente, los que desean noticias mas circunstanciadas de las eminentes prendas y virtudes de este célebre prelado, podrán ver la historia de su vida, que escribio Villagrà, y se reimprimió en Valencia en un tomo en octavo, en el año de 1730.

Siglo XVII
 misma obscuridad. No querian salir del camino por donde habian ido los que habian sido sus maestros: lo que estos habian dicho pasaba por sagrado: su autoridad, quando se citaba bien ó mal, se miraba como pruebas. Se hubiera creído que todo se embrollaría y perdería, si se hiciera la menor mutacion en las formas con que presentaban las ciencias á los discípulos, de la costumbre y el uso, ley suprema de las escuelas. De este modo los discípulos seguian servilmente los pasos de los que estaban encargados de la enseñanza; y habiendo llegado despues á ser maestros, enseñaban á sus discípulos á caminar como ellos por la senda obscura que los habia llevado á una suerte de celebridad. En el uso de las fórmulas recibidas por el hábito que se contraía en aplicarlas á todo, consistía el pasar por sábio qualquiera, quando estaba capaz de colocar segun las reglas del arte los términos consagrados: y quando por la destreza adquirida de manejar estas suertes de armas se habia tenido el acierto de ganar muchas victorias en la disputa, entonces se conseguia la celebridad.

Francisco I., que no debió el glorioso título de padre de las letras á la lisonja de los cortesanos, sino al reconocimiento de algunos sábios, que colmó de beneficios en sacar las ciencias y las artes de la obscuridad, les abrió una carrera mas brillante. Acerébolos al trono luego que se sentó en él, animó sus trabajos; recompensó magníficamente sus producciones, derramó sobre los que cultivaban las letras favores, y el aprecio que la injusticia ó la indiferencia de sus predecesores les habian negado: y zeloso por quitar á la Italia la gloria de exceder en la erudicion y prendas del gusto, como en la politica, hizo quanto dependia de él para que los literatos y los artistas hallasen en Francia una nueva patria. Este principe ilustrado y liberal, que no tuvo mas imperfecciones que las de la galantería, imprimió en los corazones todo el movimiento, y les dió todo el vuelo de que eran capaces en su tiempo. Si no fuera por las desgracias de su reynado, el progreso de los conocimientos hubiera sido mas rápido, y las reliquias del antiguo orin de la barbarie se hubieran acabado ántes, á pesar de su tenacidad, y el tiempo del gusto hubiera tardado ménos en dexarse ver.

Siglo XVII
 Despues se siguieron tiempos aún mas deplorables que los en que él habia vivido; porque las calamidades públicas se aumentaron en los tiempos de unos reyes débiles, y de un gobierno tempestuoso. El fanatismo de los pueblos, y la ambicion de los grandes, ántes sedientos de sangre unos como otros, llevaron los males á su cúmulo. El genio de la nacion francesa se desfiguró, y su caracter dulce y humano se trocó de repente en ferocidad. No se vieron por todas partes sino soldados, ni se conocieron sino las armas de la crueldad, de la venganza, el hierro, el fuego, las torturas, las horcas y las hogueras. En medio de estos desastres las ciencias útiles, y las potencias del alma quedaban sin cultivo, y solo se apreciaba el arte de la disputa; porque los hombres entretanto se destruian por el empeño de sus opiniones, y querian tener tambien la gloria de defenderlas con las armas del discurso. Argumentaban, y se sacrificaban al mismo tiempo por unos mismos motivos, con un furor mismo, y con una misma sinrazon. Los demas pueblos de Europa, agitados de convulsiones no ménos violentas, y entregadas al delirio sanguinario del fanatismo, no cultivaban tampoco otra ciencia que la de los argumentos y la controversia.

No obstante, penetraron la nube de estos tiempos atroces algunas chispas de talentos, y anunciaron de lejos la aurora de los dias felices que debian salir del centro mismo de las tinieblas y de la confusion. Rabelais, Montaigne, y los demas de la sátira menipea, á quienes consideramos aquí como hombres de letras, sin el cuidado de aprobar los extravios en que han dado, presagiaban á la Francia el estado que tendria entre los sábios, quando los espíritus de partido, cansados de las discordias civiles, del pillage y de la destruccion, se volviesen del lado de las letras, y trabajasen en perfeccionar la razon, y extender la esfera de los conocimientos, juntando el estudio de los hechos al de los principios. Así en la estacion de las escarchas baxo un cielo cargado de vapores se descubre algunas veces por entre los celages de las nubes la luz del sol, que aunque débil y obscurecida, luego es sin embargo una señal preciosa de dias mas despejados y serenos, que dentro de poco deben aparecer. Pero á pesar de los mejores pre-

Siglo XVII. sagios sucede tambien muchas veces, que las tinieblas y la tempestad, cuyo fin se esperaba ver, duran todavia mucho tiempo, y es menester experimentar nuevos turbiones, y luchar algunos dias contra la fortuna enemiga, antes que vuelva la primavera. No podemos representar mejor que con esta imagen el estado en que se hallaban las artes y las letras en la revolucion que las consideramos. Estos resplandores pasajeros, estos rayos de una luz que brilla por algunos momentos, y se eclipsa al punto, son el emblema del corto número de escritores apreciables que hubo entonces, y eran los presagios favorables de un tiempo que habia de venir, y el anuncio de una estacion mas brillante y mas fecunda; pero aún era menester que pasasen muchos años antes de recoger los frutos que prometia.

Entretanto se estudiaban con ardor las obras principales de la antigüedad, se cavaba de día y de noche en estas minas fecundas, y se iba conociendo el valor de las riquezas que encierran. Las lenguas de Atenas y de Roma, que hechas mas familiares, y la pureza del lenguaje noble y armonioso de los Homeros, de los Demóstenes, de los Cicerones y de los Virgiltos, se substituyeron á la gerigonza bárbara que habian usado los escritores de los últimos siglos, y se pusieron en estado de conocer la elegancia que depende de la eleccion de las expresiones, del orden de las frases, de las gracias y de la hermosura del estilo, y aun se atrevieron á ensayar en los mismos géneros, y servirse de los mismos idiomas. Pero estas imitaciones débiles y serviles se limitaban casi á lo técnico y á las formas gramaticales. Atados los talentos con estos estorbos, no podian tomar vuelo: los imitadores, aquel rebaño de esclavos, como los llamaba Horacio, no se atrevian á hablar segun sus modelos. Todos los oradores componian sus discursos de periodos de Ciceron, de los quales separaban los miembros para reunirlos, que sin ser absolutamente el mismo en el todo, tenian sin embargo el mismo número y la misma cadencia. Los poetas formaban sus versos de los hemistiquios de Virgilio, diferentemente combinados, y los historiadores llevaban el mismo método, hora siguiesen las pisadas de Tito Livio, hora prefiriesen el estilo nervioso y conciso de Salustio ó de Tacito. Si tenian

Siglo XVII. algunos pensamientos fuertes y originales, si se les ofrecia en el calor de la composicion algun dicho agudo y sublime, lo enervaban, lo enfaquecian, ó lo dexaban pasar si no hallaban en sus autores las expresiones y las frases de que necesitaban para ponerlo tal, qual lo habian concebido.

Pero un mérito que no se puede disputar á los sábios que vivieron en los tiempos de que vamos hablando, es el de la erudicion. Laboriosos y llenos de aydor, leyeron con un trabajo continuo todo lo que los antiguos de tiempos diferentes habian escrito en cada género, ó en cada materia: los penetraron, é hicieron de ellos extractos y compilaciones numerosas, á que juntaron observaciones y comentarios, recogiendo con cuidado todas las riquezas esparcidas en abundancia por los monumentos de toda especie, que pasaban sucesivamente por su vista, colocándolas en ciertas clases, segun el orden que cada uno se trazaba, para hallarlas quando fuese menester. Los eruditos juntaban tambien materiales preciosos, pero restaba el gusto de saberlos usar; mas el gusto no se habia descubierto aún, y pasó todavia tiempo bastante considerable antes de ponerse en estado de saber qué necesario es el conocimiento de sus reglas y preceptos; y el uso que se ha de hacer de ellos. Extraer, copiar y anotar en las colecciones inmensas lo que pensaron los antiguos, y lo que dixeron, esto es mas fácil que pensar y decir tan bien como ellos, siguiendo su propia inclinacion. Un oficial puede tallar bien las piedras que entran en la composicion de un soberbio edificio, puede tambien colocarlas por el orden con que deben estar para chocar á la vista, y causar admiracion; pero sin el arquitecto hábil que le dirige, obraria por acaso, y no produciria mas que una masa informe y grosera. El artista animado de su inclinacion, y conducido por el gusto, es la inteligencia que lo dirige todo: ella sola conoce, ella sola ha trazado el conjunto de la obra, y el ajuste de las partes que la componen.

Tal era el estado de la literatura en los primeros años del siglo XVII. Pero baxo el ministerio del inmortal Richelieu comenzó á ponerse por obra la feliz revolucion que se iba preparando mucho tiempo habia en Francia y en toda la Europa. La influencia de este poderoso talen-

Siglo
XVII.

to debía allanarlo todo, y obrar en todas partes; pero mas particularmente en las sometidas inmediatamente á su actividad. No le consideramos aqui como politico, moviendo á su voluntad todas las naciones, mudando y modificando sus intereses, segun sus miras, y haciendolas concurrir á la execucion de sus designios, sea que estuviesen de acuerdo con él, sea que se entregasen á proyectos contrarios; si le miramos como protector de las letras, y como amigo de los sabios, abriéndoles su palacio, concediéndoles favores, y pasando con ellos los momentos que podia hurtar á los negocios. El fin el primero que comprehendió que lo que habia retardado el conocimiento de los progresos de las letras en Francia era la imperfeccion de la lengua, y que para ponerla en estado de llegar á ser rica, abundante, flexible y propia para expresarlo todo, seria menester comenzar por hacerla exácta, regular y ajustada. Con esta idea formó la academia francesa, cuyo primer objeto era el de rectificar y de purificar la lengua nacional, prescribiéndole un método seguido, y un orden relativo al de los pensamientos, y sometiéndola á las reglas combinadas de la gramática y de la analogia. Y así la primera de las sociedades sábias que hubo en Francia le debe su existencia, y fué la escuela famosa que desde su principio estuvo siempre compuesta de todos los oradores y poetas sublimes, de todos los escritores célebres, de todos los eruditos ingeniosos que hubo en la nacion, y por decirlo todo de una vez, de todos los ingenios recomendables por la delicadeza y seguridad de su gusto. Entretanto que Balzac, cuyas faltas no queremos justificar, trabajaba en perfeccionar la prosa, dándole número y magestad; Malherbe, mas dichoso en sus producciones, porque tenia mas talento, acertaba á poner sus versos corrientes, ajustados y armoniosos. Manejada la lengua por estos escritores, y facilitada y obediente con su pluma, no tardó en perfeccionarse: bien pronto lo mas difícil, esto es, lo mas grande y delicado se rindió á sus expresiones con términos propios, y un estilo conveniente á cada objeto; de ella salió la eloquencia del pulpito, y la del foro, la jurisprudencia y la historia, la filosofía y la moral, la teologia y la controversia, la tragedia y el apólogo, la comedia y el género narrativo, la oda

Siglo
XVII.

y el epigrama, la crítica y las ciencias sublimes. Sucesivamente se la ha visto tomar, baxo las leyes de la inclinacion y del gusto, todas las formas y todos los tonos, sin que se la pueda acusar de tosca y estéril. Se dexó ver osada y sublime en Corneille, sencilla en Fontaine, familiar y natural sin baxera en Moliere, mas seria y purificada, y no obstante llena de fuerza en Despreaux; dulce, elegante y armoniosa en Racine; capaz de pintar las pasiones y las ridiculeces, las virtudes y los vicios en Bruyere y Rochefoucault; noble y enérgica en Bossuet; rica, patética, tierna y halagüeña en Fenelon.

Entramos en la tercera division de este siglo, época brillante y gloriosa para la literatura francesa, en que los escritores de esta nacion igualaron á los antiguos en casi todos los géneros, y aun excedieron en algunos. Comienza en el Reynado de Luis XIV., y le abraza todo entero; sin exceptuar los primeros años, que fueron tiempos de faccion, ni los últimos, que lo fueron de desgracias y de infortunios. Podemos decir de este principio lo que de Carlo Magno, que imprimió con la elevation de su alma y de sus pensamientos un caracter de grandeza á todo lo que rodeaba. Sus proyectos, sus empresas, sus recreaciones, y hasta sus flaquezas, todo fué grande, como su talento y su caracter. La influencia que tuvo sobre la nacion en general, y sobre todas las partes de este vasto cuerpo, se extendió á lo lejos, y se comunicó á todos los otros pueblos de un cabo al otro de la Europa. Esta semejanza entre dos monarcas igualmente célebres, que reynaron en una misma nacion, tan distantes el uno del otro, es tan señalada y tan cierta, que se puede asegurar, despues de haber conocido á estos dos principes, que Luis XIV. hubiera sido en el siglo VIII. lo que fué Carlo Magno; y que Carlo Magno en el séptimo se hubiera mostrado con el mismo exterior que Luis XIV., y hubiera hecho las mismas acciones. Ambos fueron conquistadores, temidos en la Europa, legisladores, y admirados en las otras partes del mundo. Los soberanos de Constantinopla y de Bagdad dieron al fundador del imperio germánico señales públicas de su estimacion y veneracion. Los reyes de Persia y de Siam rindieron el mismo homenaje á Luis, que hizo mas que fundar el nuevo imperio en

Siglo XVII. crear en el suyo la marina, el comercio, las manufacturas y las artes, y en hacer brillar los talentos con los honores y beneficios que derramó en ellos, y con los esfuerzos de toda especie que hizo poner en uso. Este príncipe deseoso de gloria, tuvo en pocos años la de dar á su nación la preponderacion del ingenio sobre todos los otros pueblos, al mismo tiempo que adquiria la del poder con la felicidad de sus armas y el vigor de su gobierno. Los establecimientos de Luis en favor de las letras y de las ciencias fueron mas durables que los de Carlos; y solo se nota entre ellos la diferencia en los efectos del amor á las letras, y de la protección generosa con que las honoran. Pero esta diferencia consiste en la de los tiempos en que estos dos grandes príncipes vivieron, y en la disposicion en que se hallaban los ánimos quando uno y otro comenzaron á reynar. El Occidente estaba sepultado en las tinieblas de la ignorancia y de la barbarie quando Carlos se puso á traer á él todas las ciencias por establecimientos, cuyo plan habia formado él solamente; al contrario, quando Luis tomó las riendas del estado en Francia ya habia mas de siglo y medio que toda la Europa estudiaba las excelentes producciones de los antiguos, y ya Richelieu habia establecido en nombre de su amo un tribunal de literatura, de donde salieron bien pronto oráculos y modelos de gusto, los quales á pesar de las preocupaciones nacionales llegaron á ser la regla de todos los pueblos ilustrados.

Hasta aquí hemos delineado rápidamente la historia de las ciencias y de las letras en este siglo, solo para considerarlas despues con relacion al estudio y á la defensa de la religion. Este es el objeto principal de este artículo, como lo anuncia el título, y vamos á cumplir á este fin lo que se debe esperar de nosotros.

Despues del renacimiento de las letras en Occidente, la emulacion que se habia encendido entre los sábios de todas las comunidades christianas, las excitaba á beber con igual ansia en las fuentes de la ciencia eclesiastica; pero estos manantiales no podian estar abiertos sino por el estudio de las lenguas antiguas, hacia cuyo objeto se volvieron los ánimos con actividad. Como la lengua santa reúne todos los títulos que pueden y de-

ben asegurarle la preferencia; que es decir, la antigüedad, la dignidad, la utilidad, comprehendieron que sin ella en vano se lisonjarían de conocer el verdadero sentido de los escritos revelados, y por consiguiente los dogmas que encierran: y como en el abuso de la Escritura, y en la interpretacion en favor de los términos de que ella se sirve, consiste el dar los hereses de aquellos tiempos á sus opiniones un ayre de autoridad que se le atribuye, se conoció quán importante sería quitarles este medio de seducción. Se dedicaron muchos sábios eclesiásticos al estudio del hebreo, sin que los acobardasen las dificultades de que está sembrado este estudio, en un tiempo en que faltaban los socorros que se han multiplicado despues. El conocimiento del idioma conduxo á la inteligencia del texto, y con esta llave se entró mas adentro que se habia hecho jamas en el santuario de la Escritura, alejando por confrontaciones y observaciones, cuyo menor mérito era el de la sagacidad, todo lo que habia causado embrazos á los intérpretes de los siglos precedentes. Se fixó el sentido de los pasages oscuros ó dudosos: se ilustraron las dificultades de la cronologia: se conciliaron las contradicciones aparentes, y se llegó tambien á una suficiente disposicion para descubrir las faltas que se habian introducido en el texto, y para evitarlas con correcciones sólidamente fundadas. Las leyes, las costumbres, los usos, las artes de necesidad ó de gusto, los vestidos, las armas, los pesos, las medidas, las habitaciones, el mantenimiento; y en una palabra, todo lo que tiene relacion al pueblo hebreo, y todo lo que puede servir á la interpretacion de los libros divinos, que los christianos recibieron de él; todo fué escudriñado, y todo se examinó por hombres laboriosos, sin haber quedado punto alguno de importancia, en que la critica no pudiese sus ojos, y no esparciese la luz. El judío obstinado, el herege hinchado con su vana sabiduría, y el incrédulo que reclamán sin cesar la evidencia, y se niegan siempre á ella, perdieron sus ventajas, siendo combatidos con sus propias armas; y si no han tenido la buena fe de confesarse vencidos, á lo ménos no pudieron vanagloriarse, como ántes, de vencer á los católicos, en todas las quéstiones que no se pue-

Siglo den decidir sino por el examen del texto original, y XVII. de los diferentes sentidos que puede recibir.

Los escritos de los padres son otro objeto igualmente importante de la crítica sagrada, y unos canales cerrados de la tradición, ó que corren en vano para los que no pueden entenderlos por falta de conocimiento de la lengua en que escribieron. Los padres griegos, principalmente los que vivieron en los primeros siglos, y que por mas cercanos al tiempo de los apóstoles vieron nacer al christianismo, y extenderse, no pueden ser estudiados con exceso, ni muy conocidos. Nevieron la doctrina evangélica, así acerca del dogma, como de lo moral en su manantial mismo, porque sus maestros eran discípulos de los que lo habian sido de Jesu-christo, y sus sucesores no fueron ménos fieles en conservar el depósito de la verdad, ni ménos religiosos en transmitirla sin alteracion á las edades siguientes; de suerte, que este depósito ha llegado á nosotros en toda su integridad. Para conocer, pues, con certidumbre esta fidelidad de los depositarios, y esta integridad del depósito, es menester hallarse en estado de apreciar el testimonio de los que nos atestiguan lo uno y lo otro: es menester por consiguiente hacer un estudio particular de las obras en que está consignado este testimonio, comenzando por las mas antiguas, y descendiendo hasta nuestro tiempo, segun el curso de los siglos: pero este estudio tiene sus dificultades, y no se puede prometer en él progreso alguno sin llevar delante de sí el blandon de la crítica: y no siendo así, no se podrian distinguir los verdaderos escritos de los padres, de los que falsamente les atribuyeron; y en los que salieron incontestablemente de su pluma, no se podrian conocer tampoco los lugares en que el texto de sus obras fué corrompido por la ignorancia ó la malignidad. De allí se seguiria que estaríamos expuestos continuamente, ó á abrazar por la doctrina de los padres, y tambien por la de la Iglesia opiniones que no se adoptaron, ó á mirar como sospechosas de error las aserciones, cuya certidumbre se esforzaron á derribar los enemigos de la fe con la autoridad mal aplicada de algun escritor respetable de la antigüedad.

Para evitar ambos inconvenientes, y otros muchos

que se originan de la ignorancia, se dedicaron desde luego á discernir las verdaderas obras de los padres de una multitud de escritos apócrifos condecorados por la temeridad de los falsarios con los nombres mas célebres en la Iglesia. Despues se purificó el texto de las obras ciertas, cotejándole con los mas antiguos manuscritos, y mas auténticos: se explicaron los pasages oscuros por aquellos en que los autores se habian expresado con mas claridad, y se interpretó lo que no parecia bastante exacto en algunos pasages de que abusaban los novatores por la doctrina constante y uniforme de los escritores eclesiásticos del mismo tiempo. Pero esto no era todavia entonces sino los preliminares de un trabajo mas extenso y mas útil, porque todas las observaciones que se habian hecho, y todos los materiales que se habian juntado, sirvieron para preparar adiciones mas amplias y mas correctas que todas las precedentes. Entre todas las órdenes religiosas la congregacion de san Mauro se distinguió por el zelo con que se apoderó, por decirlo así, de esta tarea laboriosa, por el ardor infatigable de síblos formados en su seno, que se encargaron de cumplirla. Aun quando este cuerpo ilustre no hubiera hecho otro servicio á la Iglesia, seria digno de ser eternamente amado de las letras y de la religion.

Despues del estudio de los padres griegos y latinos, el de los Concilios es uno de los objetos mas dignos de fixar la atencion de los que abrazan en el plan de sus trabajos literarios todos los ramos de la ciencia eclesiástica. En la historia de los dogmas y errores se halla la de las costumbres y disciplina, y en las actas de estas juntas mas ó ménos numerosas, mas ó ménos autorizadas en la Iglesia, estan señalados los usos de cada siglo, los vicios y los abusos que han reynado en diferentes tiempos y en diferentes naciones, así en oriente como en occidente, y el estado de fervor ó relajacion, y el de las luces ó tinieblas que caracteriza las diversas épocas del christianismo, y las mutaciones sucesivas que se han introducido en la policia exterior de una sociedad, cuyo espíritu y máximas fueron siempre las mismas. Leyendo los reglamentos que ellas han hecho, se conocen mejor que por todos los demas monumentos de la historia, así los males, cuyos progresos se esforzaban los pastores á

detener, como los remedios con que su sabiduría trabajaba en combatirlos. Aunque en el grande número de leyes canónicas, que fueron el fruto de su vigilancia y de su zelo, ya no estan muchas hoy día en uso, esta no es razón para dexar el estudio de ellas; al contrario, nos es infinitamente útil en estos últimos tiempos el aprender cuál fué la legislación de la Iglesia en los siglos de fuerza y de luz; porque aunque su conducta se muda segun las necesidades, ó la flaqueza de sus hijos, sus deseos y sus afectos no se trüeban, y la condescendencia que tiene con nosotros, nos obliga á estimarla mas.

Hemos hablado de diferentes colecciones de cánones que se hicieron ántes del siglo XVI. Estas compilaciones notables por el tiempo en que aparecieron, y á pesar de su imperfeccion, preciosas tambien por muchas consideraciones, no eran ya suficientes despues que los sábios habian contraido el buen hábito de beber en las fuentes. Pretendieron tener á la vista las actas mismas de los Concilios generales y particulares en toda su extension: y para juntarlas, y formar de ellas colecciones completas, hicieron averiguaciones inmensas en las iglesias, en los monasterios y en las bibliotecas: escudriñaron todos los depósitos: consultaron con mas atencion que nunca todos los escritores antiguos y modernos que hablaron de Concilios, con la esperanza de hallar en ellos las señales y notas que podian conducir para nuevos descubrimientos: no perdonaron á fatigas ni á gastos para recuperar las actas que no habia, y completar las que no habian llegado á nosotros sino en parte, y con algunas, que era necesario llenar. La data de algunos sinodos era incierta, y el lugar en donde se celebraron poco conocido: muchos hacen alusion en sus reglamentos á usos de que no habia quedado huella, y otros se sirven de expresiones, cuyo sentido parece equivoco. Trabajóse, pues, en determinar la época de las primeras, y el lugar de su celebracion, y en aclarar los usos de que hacen mencion los segundos, firmando la verdadera significacion de los términos poco usados que se han empleado en ellos. Todos estos objetos se examinaron con sábias disertaciones; de modo que, aunque queden aún algunos puntos cubiertos de obscuridad en la antigüedad eclesiástica, tenemos todavía lugar de esperar que con el tiempo y el trabajo

los que se ocuparen en ellos despues de nosotros llegarán á quitarla.

La historia de la Iglesia, que no importa nada ménos á los simples fieles, que á los sábios de profesion, ofrece un dilatado campo á la curiosidad de unos y de otros, porque abraza todos los tiempos y todos los pueblos. Se compone de muchas épocas; unas brillantes, gloriosas, y gustosas de recorrer; otras tenebrosas y dolorosas, cuya memoria para honor de los christianos se quería borrar. Para conocer todas las menudencias de ella es necesario consultar, cear y cotejar una infinidad de monumentos esparcidos por todas partes, y despojar una multitud casi innumerable de escritos, en que no se percibe relacion alguna de los unos con los otros, y que sin embargo dan la mayor luz á los hechos examinar todos los anales de todos los pueblos, y poner en paralelo todos los historiadores de todas las sociedades: trabajo inmenso, que exige de parte de los que se entregan á él tanta paciencia como sagacidad. Los hombres no pueden cada uno de por sí acabar una carrera tan larga y tan penosa; pero diferentes sábios, conducidos cada uno por su inclinacion particular, la dividieron en algun modo entre sí: unos se aplicaron á un objeto, y otros á otro: los unos consagraron sus vigilias en juntar los materiales, y los otros emplearon sus talentos en ponerlos por obra: y de este modo reunidos sus trabajos, hicieron brillar todas las historias generales y particulares, de que se enriqueció el público en el siglo pasado, y en este en que vivimos.

De todas las porciones de la ciencia eclesiástica la teología, aunque mas constantemente cultivada, era la que tenia mas necesidad de reforma, particularmente en el modo de tratar las quëstiones que disputaba, y tambien es la que ha tenido mas útiles mudanzas en la renovacion de sus estudios, en el método, argumentos y language, pues todo mudó de semblante, y se mejoró; y hasta los progresos que hicieron las demas ciencias se han convertido en provecho suyo. La Escritura mejor interpretada, la doctrina de los padres mas profundizada, los cánones mejor entendidos, los hechos historicos mas bien contestados, y la enseñanza de la Iglesia mejor establecida en su prosecucion y uniformidad, le sir-

vieron de manantiales abundantes, de pruebas igualmente fuertes y luminosas, así en defender los dogmas, como en refutar los errores. Quando se leen los grandes cuerpos de teología publicados desde la época en que se trató, y se comparan con los que tenían la mayor reputación, aun ciento y cincuenta años ántes, con dificultad se puede creer, si así lo podemos decir, que sea ésta la misma ciencia compuesta de los mismos objetos, y fundada sobre los mismos principios. Quando se ponen los ojos particularmente en las obras de Arnoldo, de Bossuet, y de otros muchos, ¡qué conocimiento de verdades originales de la doctrina evangélica! ¡qué fuerza en los discursos! ¡qué orden en el encañamiento de las pruebas! ¡qué arte en facilitarlas, y ponerlas en toda su claridad! ¡cómo estos grandes teólogos saben hacer perceptibles las verdades, los principios fecundos, las consecuencias directas é incontestables! ¡qué hábiles son en demostrar un punto dogmático, en desenredar todos los sofismas del error, en perseguirle hasta sus últimos atrincheramientos, en quitarle todos sus recursos, y aterrarle con sus propias armas! La misma diatectica se halla, las mismas riquezas, la misma energía, y la misma claridad en las obras de moral, en donde la cuestión que se trata de ilustrar se presenta desde luego sin embarazo y sin obscuridad, y los principios que sirven para decidirla siguen después fundados en sus pruebas: después de lo qual parece que la aplicación se acomoda por sí misma á todos los casos que es posible suponer: y la luz que resalta de ella es tan pura, que disipa sin esfuerzo todas las objeciones que la indocilidad del ánimo y la perversidad del corazón son capaces de amontonar.

En la elocuencia del púlpito consistía principalmente el darse á conocer los efectos de la barbárie y del mal gusto. Apenas se puede sufrir hoy la lectura de los sermones predicados delante de los mas numerosos auditores de la corte y de la ciudad por los oradores cristianos, que pasaban por los mas eloquentes á principio de este siglo. Es un monton informe de discursos, de los quales los menos malos son aquellos que no tienen otra falta que la de no probar nada, y de citaciones extrañas al asunto, de comparaciones falsas, de pensamientos tri-

viales ó hiperbólicos, de retazos disparatados y sin conexión, escrito todo con el mas baxo y vicioso estilo. Los padres Senault, Le-Jeune y Lingendes fueron los primeros que conocieron las reglas del decoro, el precio del orden, y la necesidad de usar un lenguaje noble quando se trataba de los grandes objetos del dogma y de la moral en el ministerio evangélico; ellos fueron los que pusieron mas método y enlace en la distribución de sus discursos, mas elección y puntualidad en sus pruebas, y mas exactitud y dignidad en el modo de explicar.

Después de estos se perfeccionó la arte oratoria, de modo que el púlpito tuvo en poco tiempo Demóstenes, y Cicerones, haciéndose admirar unos oradores, que la Grecia y Roma hubieran contado entre sus mejores ingenios, y brillando en sus discursos toda la nobleza, toda la elevación, mocion y persuasión de la eloquencia. Bossuet magestuoso y profundo asombró á los corazones con la elevación de sus pensamientos y con las expresiones ardientes, que disparadas como por casualidad producian un efecto mas seguro que si se hubieran preparado de antemano; Flechter mas exacto y mas delicado adornólas con todas las gracias del decir. Mas quiso introducir la dulcemente en las almas, que obligarlas á rendirse, agoviándolas con el peso de sus razones. Bourdaloue, tanto, ó acaso mas teólogo que orador, elevado en sus ideas, nervioso en sus discursos, apretante en sus inducciones, rico en sus descripciones, y mas ocupado en las cosas que en el modo de decir las, se dedicó principalmente á convencer la razon, y á destruir los vanos pretextos que oponen la pasion á las obligaciones, cuyo yugo quisiera sacudir para ponerse en libertad. Cheminís, cuyo talento no llegó á sazón, mas fácil en la composición, mas patético y mas ingenioso en la pintura de las virtudes y de los vicios, buscó la inclinación del corazón, y la halló. Omitimos otros muchos que se presentaron en la misma carrera con esplendor; de los quales muchos fueron elevados á dignidades de la Iglesia por un príncipe justo apreciador del mérito.

Esta grande revolución, que mudó el estado de las ciencias y de las artes en todas las naciones de la Euro-

pa, es la época mas importante en la historia del entendimiento humano, y se debe principalmente al inmortal Descartes, restaurador de la verdadera filosofía, y de todos los conocimientos que dependen de ella. Él trabajó toda su vida en desengañar á los hombres de sus antiguos errores, en abrirles el camino que conduce á la verdad, aun en los géneros mas distantes de lo que fué el principal objeto de sus meditaciones, y en libertar la razon de las trabas que el imperio de la opinion y de la costumbre le habian puesto. Él inventó el arte del raciocinio para los modernos, como Sócrates lo habia hecho para los antiguos. Por la fuerza de su talento se elevó sobre todas las preocupaciones, que solo merecian respeto por su antigüedad, y trastornó de un golpe el edificio de tantos siglos, cuyos muros la multitud de sábios engañados habia fortificado de tal manera, que se creían invencibles; y estableció sobre sus ruinas un edificio enteramente nuevo, que despues de él no ha hecho mas que extenderse y hermostearse: su modo de filosofar llegó á ser el de todos los buenos ingenios, y su método el único que puede guiar seguramente á los verdaderos filósofos en busca de la verdad, y se aplicó alternativamente con igual felicidad á todos los objetos de los conocimientos humanos. Con él se han hecho mas progresos en ménos de cincuenta años en las artes y en las ciencias, que los que se habian hecho ántes de él en el espacio de muchos centenares (a).

Despues de él fué quando se trazó el plan de las obras con órden y claridad, quando se sabe descender y subir por una misma cadena de los principios á las consecuencias, y de las consecuencias á los principios, quando se piensa con arreglo, quando se escribe con exactitud, y quando en teología, en la moral, en jurisprudencia, en historia, en literatura igualmente que en filosofía, no se dice sino lo que es menester, y como es necesario. Este grande hombre nació en la Haya, pe-

(a) Ya tenemos dicho en el siglo anterior que esto y mucho mas se debió ántes de Descartes al incomparable español Luis Vives, como se puede ver en sus obras, y especialmente en la de *Corruptis Disciplinis*.

queña ciudad de la Turena, en 1596, y murió en Estokolmo en 1650, de edad de cincuenta y quatro años (a). XVII.

ARTÍCULO XIV.

Escritores eclesiásticos.

De lo que hemos dicho en el artículo precedente se infiere, que el número de autores eclesiásticos que han ilustrado este siglo es casi inmenso, pues no hay materia relativa á la religion que no se haya tratado de nuevo desde el renacimiento de las letras con principios mas claros y mas fundamentales; y así el proponernos dar á conocer todos los que escribieron en los diferentes ramos para bien de la Iglesia, sea por las circunstancias mas notables de su vida, sea por la analisis de las obras que nos han dexado, sería emprender una obra nueva, ó sería mas bien necesario dar á este artículo la forma de una nomenclatura seca y molesta, que no comprehenderia sino nombres y fechas. Entre estos dos inconven-

(a) En este artículo, en que trata Ducreux del estado de las letras, seríamos ingratos á nuestra patria si no hiciésemos memoria de algunos insignes españoles que dieron honor al siglo XVII, así por su piedad, como por su grande ingenio y amena literatura en todo genero de letras; como un D. Diego de Saavedra y Faxardo, cuyas célebres é ingeniosas obras son muy estimadas, y por su estilo noble, enérgico y conciso dan mucho lustre á la lengua castellana: un Lope de Vega, llamado el poeta por antonomasia, hombre insigne, y de una fecundidad tan portentosa, que admiró á la Europa con sus innumerables escritos, y acaso no tuvo igual en las demas naciones. Un Cervantes, escritor, sabio y juicioso, y á cuya preciosa pluma debe la nación la reforma de tantos abusos, y el idioma los mayores adelantamientos. Un D. Nicolas Antonio, autor de la célebre biblioteca española, que dió tanto lustre á los literatos españoles, y adquirió tanta estimacion y aplauso entre los sabios extrangeros, y del famoso tratado de *Exilio*. Un D. Antonio de Solís, no solo célebre historiadór y poeta, sino que por su energía, naturalidad y hermostura del estilo debe pasar por un modelo de la eloqüencia, y por el Demóstenes de la lengua castellana. Un Luperéio, y Bartholomé de Argensola: un Alonso de Tineo, un Quededo, un Calderon, Pellicer y otros, que omitimos por no exceder del método que tenemos propuesto.